

por lo cual siempre se ha proyectado reunir los dos rios. Zelin, en 1559, dió á una flotilla militar que subia por el Don, la órden de abrir, inmediatamente que llegase á Katchaliuskaia, un canal de reunion con el Volga. Este proyecto abortó á consecuencia de la derrota del ejército turco. Pedro el Grande tuvo el mismo intento, y hasta mandó hacer los trazados, encargando que se activasen los trabajos.

El emperador Nicolás mandó se procediese á nuevos estudios, que tampoco produjeron resultado alguno.

Hoy se habla de la construccion de un ferro-car-

ril. Entre tanto, los trasportes de un rio á otro siguen haciéndose por medio de carros.

Poco faltó, á principios del presente siglo, para que Tzaritzyn se hiciese una ciudad célebre en los fastos militares.

Antes del rompimiento de la amistad de Alejandro I y Napoleon, que ocasionó la campaña de 1852, ambos emperadores habian estipulado que, para arruinar el comercio británico, se fuese á atacarlo en su centro mismo, es decir, al Asia.

Con arreglo á este proyecto, cuarenta mil franceses debian bajar por el Danubio, embarcarse en el



Campamento de kalmucos (orilla derecha del Volga).

mar Negro, subir por el Don, y dirigirse á Tzaritzyn, donde cuarenta mil rusos bajarían por el Volga, y atravesando el mar Caspio desembarcarían en Asterabad, debiendo seguirles los franceses en los buques que regresarian de vacío.

Este plan no llegó á realizarse, por haberse acordado la campaña de 1812, y haberse aliado contra Francia rusos é ingleses.

Vimos algunos tinglados ruinosos, que formaban parte, segun nos dijeron, de los trabajos á que ya se habia dado principio, en la expectativa de la llegada de tan considerable reunion de tropas.

Encontramos al *Nakimof* anclado en frente de la ciudad. Durante nuestra ausencia habia hecho dos tratos para remolcar otros dos buques, uno con cargamento de trigo, lo cual iba á demorar aun mas nuestro viaje; pero nada teníamos que objetar, pues el capitán facilitaba de este modo nuestras escursiones por las orillas del Volga.

Pasamos por delante de la colonia de los Hermanos Moravos, en Sarepta, de la que ya hemos hablado. Las aldeas estaban desiertas, las casas cerradas y los campos incultos. Adquirimos algunos nuevos detalles acerca de las causas que determinaron á los colonos á alejarse de aquellos lugares, despues de un siglo de trabajos.

La colonia fue establecida en 1765. Sus fundadores habian obtenido del gobierno, entre otros privilegios, el de depender directamente de la cancillería de las Tutelas de San Petersburgo, y no de ninguna jurisdiccion provincial. Elegian entre sí mismos los encargados de atender á los intereses de la comunidad, mantener el buen orden y llevar la contabilidad. Pero la administracion rusa, que veia prosperar la colonia, quiso, al espirar el plazo de la concesion, ingerir allí sus empleados; pero desde aquel momento los Hermanos Moravos sintieron que el aire les faltaba, como si una máquina pneumática obrase sobre

ellos; y un dia, á imitacion de lo que hicieron los kalmucos en tiempo de Catalina, y de lo que hacen los circasianos de nuestros dias, partieron todos á la vez, abandonando sus faenas agrícolas y el pais que era para ellos una patria adoptiva.

Quince años antes que nosotros, dos viajeros, célebres el uno por su ciencia, y el otro por su talento como escritor, Mr. y Mme. Hommaire de Hell, vi-

sitaron aquella localidad destinada á tan breve porvenir. No podemos resistir al deseo de reproducir aquí parte de las páginas que le dedicaron, «conmovidos al recuerdo de la hospitalidad morava.»

«... Las nuevas impresiones que en Sarepta esperan al viajero, casi embrutecido por el tédio de las tristes soledades que acaba de atravesar, le producen el efecto de un ensueño maravilloso. Aun cuando



Pesca del esturion.

Sarepta fuese trasportada á la Suiza, no seria fácil dejar de enamorarse de tan deliciosa estancia. Pero para apreciarla en su justo valor, es preciso hallarse molidos y quebrantados de cansancio, como nosotros; es preciso haber deseado un poco de sombra y de agua, como un maná celestial; es preciso haber recorrido por espacio de muchos dias un pais como el que hemos procurado pintar, bajo un sol abrasador, sin ver otra cosa que llanuras de arena.

«Figuraos un pueblecillo de Alemania, con sus casas de fachada triangular, sus árboles frutales, sus fuentes, sus paseos, su minuciosa limpieza, su bienestar y su feliz poblacion; y aun así no formareis

sino una incompleta idea de Sarepta, que reune en aquel lejano rincon del mundo todas las ventajas de los paises mas civilizados: la industria, las bellas artes, la moralidad, el comercio, etc.

»Esa colonia morava, oculta en un pliegue del Volga, en medio de las hordas kalmucas y birhgis, prueba elocuentemente cuán capaces son de operar milagros la voluntad y la perseverancia. Es la primera estacion que Europa ha construido en un pais tan distante, entre unos pueblos pastores, en estremo amantes de su independencia; y no es posible dejar de admirarse á la vista de los resultados obtenidos por los Hermanos Moravos, así sobre el inculto suelo

que han fertilizado, como sobre el carácter aun mas inculto de los habitantes: resultados que hacen apreciar debidamente los beneficios de nuestra civilización.

»Todo respira paz y alegría en aquella colonia bendita por Dios: es el único punto que conozco en Rusia donde el alma no se contrista ante el espectáculo de la servidumbre. Allí, ningún desagradable pensamiento viene á turbar las interesantes observaciones que la curiosidad despierta: cada casa es una fábrica, cada habitante un industrial. Durante el día todos trabajan; y al llegar la noche, una población alegre y dichosa se derrama por los paseos y por la plaza pública, imprimiendo á la ciudad una agradable animación.

»A fuer de buenos alemanes, los Hermanos Moravos aman con pasión la música. Los dulces sonidos del piano, que se oyen en casi todas las casas, les recuerdan la madre patria, y los consuelan de la vecindad de los kalmucos.

»Visitamos el establecimiento de las Hermanas Moravas, donde, por una extraña casualidad, encontramos una anciana señora alemana, que hablaba correctamente el francés. La vida de estas hermanas es tranquila, modesta y ajustada á los preceptos mas puros de la moral y la religión. Su número llegaba á cuarenta, y parecían felices, tan felices por lo menos como es posible serlo con una existencia enteramente monástica. Un orden perfecto, aposentos cómodos y un hermoso jardín les hacen la vida material tan grata como puede serlo, y además la música es para ellas un gran recurso. En la sala de las oraciones vimos tres pianos que les servían de acompañamiento cuando cantaban himnos en coro. Hacían primorosas obras de perlas y tapicería, que vendían en beneficio de la comunidad. Nada tendrían de particular estos detalles si de cualquier otro país se tratase, y aun tememos que parezcan ociosos; pero, á poco que se reflexione en que este oasis de la civilización está perdido en una estremidad de Europa, en medio de los kalmucos, y en los confines del país de los Kirgis, nuestro entusiasmo parecerá muy natural y excusable.

»Como es preciso que un poco de crítica se mezcle siempre al juicio que se forma sobre las cosas, para aquilatar su sabor, por decirlo así, me permitiré atacar las necias pretensiones que en sus trajes tienen las mujeres... ¿Se creará que en aquel rincón del mundo, se lleva el ridículo hasta plagiar las modas francesas, modas que se remontan por lo menos á la época del primer Imperio? ¡Cuán preferibles no son el traje sencillo y severo y el gorro alsaciano de las Mennonitas, á la mezcla de elegancia y mezquindad que caracteriza á las Hermanas Moravas! Su vestido nada tiene de formal, y se parece al de las cantatrices callejeras.

»Para dar una idea de esto, hé aquí el *fac-simile* exacto de una elegante de Sarepta (la hija de nuestro huésped): traje de percal de flores, corto y estrecho; delantal negro; un pañolón de Madrás que oculta un talle esbelto; ridículo en la mano, hecho de retazos de géneros diferentes; zapatos de suela gruesa, brazos desnudos, y sombrero color de rosa adornado de flores. Agrégense á esto, para que el retrato sea completo, un rostro encantador y unos brazos torneados. Las mujeres, por lo demás, son allí mucho mas bellas que en el resto de Rusia, y en gran parte de ellas se encuentra en un grado notable el tipo alemán del Norte.

»La noche de nuestra llegada fuimos invitados á oír una música fúnebre, último homenaje tributado á uno de los principales habitantes de Sarepta. El cadáver, espuesto en una capilla llena de luces, estaba rodeado de la familia y de numerosos amigos del difunto, y no debía ser trasladado al cementerio sino al cuarto día de la defunción: costumbre digna del mayor elogio, porque puede impedir horrorosos accidentes.

»Difícil sería imaginar cosa mas solemne y melancólica que las armonías producidas por aquellas voces humanas y aquellos instrumentos de cobre, que respondiéndose alternativamente, parecían el eco de los pensamientos mas tristes y profundos del corazón. Una numerosa concurrencia asistía al acto con un recogimiento que la viva curiosidad despertada por nuestra presencia, turbaba un poco. La gravedad de la ceremonia no pudo impedir que aquellos buenos alemanes nos rodeasen y nos hiciesen mil preguntas acerca del objeto de nuestro viaje...

»... Cercados por todas partes por las hordas salvajes de los kalmucos, aislados á mas de 130 kilómetros de toda ciudad rusa, solo á fuerza de perseverancia consiguieron los fundadores de la colonia organizar su establecimiento sobre el Volga; pero á un principio difícil sucedió una rápida prosperidad.»

¡Ah! La fundación de Sarepta data del tiempo en que reinaba Catalina y gobernaba Potemkin, y en que este novelesco y poderoso favorito se complacía en esmaltar con églogas suizas y alemanas el áspero suelo del Imperio confiado á su dirección. Todavía están frescas en la memoria las decoraciones de ópera cómica, las ciudades de fantasmagoría, las casas rústicas de cartón, los bosques sin raíces, y los cosacos disfrazados de pastores de Florian, con que embelleció el camino seguido por su soberana, cuando fue á visitar la Jáuride. ¿Qué quedaba al día siguiente de aquellos livianos juegos de una autocracia caprichosa?... De la misión fundada por un poco mas de tiempo en Sarepta, ¿qué queda hoy? El viento de las estepas asiáticas lo ha arrebatado todo.

La navegación del Volga se hace por medio de

barcos muy largos, que se parecen mucho á las antiguas galeras; en la mayor parte de ellos se han establecido, para la mayor facilidad de las maniobras, unas galeras largas que sobresalen de los costados del barco y hacen veces de puentes.

En el centro del buque descuellan un mástil provisto de dos vergas y una gran vela cuadrada, de la que se hace uso cuando el viento es favorable.

Desde que se han construido caminos en las orillas del Volga, los barcos se sirven menos de los remos y las velas, y casi en toda la longitud del río hay estaciones de burlakis que hacen las veces de remolcadores.

Esos burlakis son una turba de beodos y holgazanes, siempre dispuestos á reemplazar á los antiguos bandidos que asaltaban impunemente las embarcaciones, á favor de los mil refugios que les ofrecían las innumerables islas situadas en medio del río, como también los bosques y las montañas inmediatas á sus márgenes.

Las autoridades rusas han tenido que luchar no poco con ellos, con motivo del establecimiento de los remolcadores por medio del vapor.

Vi en el Volga grandes buques de transporte, cuya popa estaba profusamente decorada de esculturas y pinturas, y los dorados no escaseaban en ellas; estos buques de forma muy elegante, se llaman *baschiva*.

El Volga, que recibe las aguas de muchos ríos, grandes y pequeños, presenta siempre dificultades de navegación, á causa del gran número de sus ángulos, hondonadas, islas y bancos de arena.

Solo en el mes de mayo es cuando estos afluentes, notablemente engrosados por el derretimiento de las nieves, hacen subir las aguas sobre el nivel ordinario, y disminuyen todos estos obstáculos.

El Volga tiene algunas semejanzas con el Nilo: el crecimiento de sus aguas es tal en la primavera, que cubre en gran parte sus islas y orillas, y solo los árboles corpulentos dejan ver sobre ellas sus copas: tales inundaciones esparcen una extraordinaria fertilidad.

En invierno se hiela completamente y la costra de hielo es bastante gruesa para sostener los mas pesados trineos. En Astrakan y en el mar Caspio la estación fría apenas dura dos meses, y algunas veces solo uno.

Al salir de Sarepta costeamos una isla de 20 *vers-tas* de largo y 10 de ancho, cubierta de pastos y praderas; allí empezamos á ver algunos pelícanos en los bancos de arena.

El país abunda mucho en armiños. Parece que la fama de mansedumbre de que goza este roedor es bastante exagerada, y que mejor sería clasificarlo entre las fieras. Se ha tratado de domesticarlo, pero

tal tentativa ha sido infructuosa. En vano se le ha dado alimento en abundancia: el armiño muere con ahínco á todo el que se le acerca. Por lo demás, es un animal muy valiente, pues ataca y persigue á ratones enormes hasta la boca de sus agujeros; por cuya razón los labradores, lejos de cazarlos los protegen cuanto pueden. Un armiño encerrado en un granero, mata, gracias á su agilidad, todos los ratones, sin dejar uno solo, aun cuando haya mil.

Nos acercábamos á los campamentos de los kalmucos, cuyo territorio es la estepa que se extiende hasta Astrakan; á fines de otoño pasan el Volga y van á buscar un clima menos frío en las orillas del Kuma.

La margen derecha del río deja poco á poco de estar cubierta de vegetación; las montañas se alejan al Este, y los arenales empiezan á dominar por todas partes. El Volga se divide en muchos brazos que forman al ramificarse numerosas islas, desnudas y áridas, donde la vida vegetal se amortigua, y los árboles escasean cada vez mas.

Nuestro capitán hizo en Tzaxitzyn gran acopio de madera, y hasta cargó de ella los barcos que el vapor remolcaba. En la provincia de Astrakan es tan raro el combustible, que esta ciudad se surte de él por medio de las embarcaciones que bajan del Norte.

Pasamos sin detenernos por delante de la ciudad de Enostaevsk, en la orilla derecha; y como navegámos lentamente, tuve tiempo para dioujar los campamentos, cada vez mas numerosos; los kalmucos se disponían á emigrar hácia el Sur.

Al fin, descubrimos por entre la dorada niebla que rodeaba al sol en su ocaso, con indescriptible magnificencia, las cúpulas de los minaretes y multitud de mástiles de buques: ¡estábamos en Astrakan!

Astrakan; su pasado y su presente.—Interior tártaro.—Las pesquerías.—Una recepción casi régia.—Las ceremonias religiosas.—Las carreras.—Una caravana en el desierto.—Caza del halcón.

Astrakan (nombre que significa la *Estrella del Desierto*), cuya historia se remonta para nosotros al siglo XII, cuenta para los orientales una fecha que se pierde en la historia de los pueblos tártaros.

Durante los siglos XII, XIII y XIV, esta ciudad fue el depósito general de las mercancías del extremo Oriente; y deseosos de apoderarse de este comercio, los genoveses llegaron hasta el Don en 1220. Cuando los turcos se hicieron dueños de Constantinopla, cerraron los Dardanelos y suprimieron de un solo golpe, en beneficio de Esmirna, el comercio de los genoveses y la supremacía de Astrakan.

En el siglo XV, el descubrimiento del cabo de Buena Esperanza completó la ruina de la espresada ciudad.

Hoy, Astrakan no es una capital, sino cabeza de provincia; tiene de 35 ó 40,000 habitantes, población que aumenta en una tercera parte en la época de la pesca. Los rusos están en minoría.

El puerto de Astrakan ha conservado, no obstante, cierta importancia, y aun puede adquirir mas si la población aumenta en Rusia. Está en relaciones directas, por el mar Caspio, con la Persia y el Turquestan. En la primavera llegan allí muchas caravanas procedentes del Este y de la Siberia oriental, llevando gran cantidad de mercancías que suben por el Volga.

Colocada á los 43° 21' de latitud Norte, entre las arenas de las estepas y el mar Caspio; sentada á pocos pies sobre las aguas de este mar, cuyo nivel es mas bajo en 25 metros que las aguas del Océano, Astrakan debe á su situación uno de esos climas que Humboldt califica de *escesivos*. Si, merced al calor radiante de la concavidad cuyo centro ocupa, fuertes calores estivales favorecen en sus inmediaciones el cultivo de la viña, y maduran en algunas semanas los frutos del mediodía de Europa, esto no impide que los vientos del Norte y del Este ocasionen en invierno frio de 30 grados de hielo. La variación del termómetro entre los dos solsticios suele pasar de 70 grados.

Tal como hoy la vemos, Astrakan no es sino la sombra de lo que fue en otro tiempo. También la guerra ha dejado impresas en ella sus tristes huellas. El genio de Pedro el Grande concibió la idea de rehabilitarla, creando una marina en el Volga, proyectando reunir este rio al Don, y construyendo fortalezas destinadas á proteger los caminos del Este contra los salteadores. Pero sus sucesores, excepto Catalina II, mucho mas atentos á planes de conquista que de reorganización, engrandecieron territorialmente la Rusia sin advertir que formaban el vacío en su derredor para tener la triste satisfacción de reinar en un desierto cada vez mas vasto.

Una de las consecuencias de este sistema de extensión sin límites, es que en Rusia todo lo que no ostenta el carácter militar, ó no pertenece á la administración, organizada militarmente, es tenido en nada. Aunque un hombre sea sabio, artista, gran industrial ó comerciante, sino pertenece á la administración, cualquier cabo de escuadra ó comisionado se sobrepone á él, porque ejerce una *profesión vil*: esta frase es del emperador Nicolás. Fácil es adivinar que con tan singular teoría, todas las obras de los hombres de talento que ha podido producir la Rusia, no han pasado de proyectos, pues solo los propósitos de conquista tienen probabilidades de realización.

Astrakan pertenece á Rusia desde 1554. Ivan IV, llamado el *Terrible*, se apoderó de todo el Kanato,

por medio de las armas, segun los rusos, por medio de la traición, segun los vencidos. Esta conquista sometió á todos los pueblos vecinos que quisieron permanecer en el país; los que á ello se negaron hubieron de emigrar, y este fue el mayor número.

Desde la citada época el Kanato no ha dejado de pertenecer á Rusia, á pesar de las tentativas de tártaros y turcos; el ejército de los segundos, despues de un terrible descalabro, pereció en su totalidad en los desiertos del Manistch; pero la ciudad de Astrakan no cesó de ir perdiendo importancia; y despues de haber sido la capital de un reino tártaro, la ciudad de las mil cúpulas, de las numerosas caravanas, del puerto mercantil, y en fin, la *estrella del mar*, segun la denominación que le daban los orientales, no es actualmente, como ya hemos dicho, sino la cabeza de un distrito.

Sus antiguas murallas, almenadas y esmeradamente blanqueadas todos los años, como las torres verduzcas que aun rodean un espacioso terreno en el centro de ella, traen á la memoria sus recuerdos guerreros. Sus mezquitas y numerosas iglesias son otros tantos testimonios de su grandeza y de las diferentes religiones que allí han dominado sucesivamente. La catedral, objeto de reparaciones en la época en que la visitamos, es un edificio que en todas partes seria digno de atención. Su puerto aun da abrigo á muchas embarcaciones, pero ya no pasa por allí el gran comercio de Asia, ni las caravanas del extremo Oriente acampan en sus ruinosas caravanas. En una palabra la gran ciudad ha muerto, y de la población cosmopolita que en otro tiempo se agitaba en ella solo quedan algunos escasos restos, descendientes de aquellos á quienes su escesiva pobreza impidió emigrar con sus compatriotas.

La actual población se compone de rusos, kalmucos, tártaros, armenios, algunos persas, y cierto número de mestizos que descienden de los indios, cuyos últimos representantes abandonaron el país no há muchos años.

Los rusos mandan: suya es la administración, suyos son los empleados y la fuerza militar; los kalmucos trabajan y constituyen la parte industrial; los persas y los armenios se dedican al comercio; los últimos, especialmente, gozan de una justa reputación de astutos, segun se dice; constantemente en el yunque de los negocios, se entregan con ardor á la ciencia de los guarismos, y se les halla en todas partes, siendo muy difícil no tener algun negocio con ellos; cuando esto no sucede, hay la seguridad de verse robados, y su reputación es tan sólida acerca del particular, que allí pasa por proverbio que se necesitan seis judíos para engañar á un armenio.

Los descendientes de las razas indias y tártaras que en otro tiempo poblaron á Astrakan, se recono-



Bosque de abetos en Rusia.